

Mitología bibliotecaria: sobre la autoría del primer *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública* (1949)

Library mythology: regarding the authorship of the first *UNESCO Public Library Manifesto* (1949)

Pedro Quílez-Simón

Citación recomendada:

Quílez-Simón, Pedro (2026). "Mitología bibliotecaria: sobre la autoría del primer *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública* (1949) [Library mythology: regarding the authorship of the first *UNESCO Public Library Manifesto* (1949)]". *Infonomy*, 4(4) e26025.
<https://doi.org/10.3145/infonomy.26.025>

Artículo recibido: 26-05-2026
Artículo aprobado: 12-06-2026



Pedro Quílez-Simón

<https://orcid.org/0000-0001-6465-8766>

<https://directorioexit.info/ficha5050>

Murcia, España

pedroq63@gmail.com



Resumen

El primer *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública* (1949) es uno de los documentos fundacionales del movimiento bibliotecario público a escala mundial. Sin embargo, una parte significativa de la bibliografía especializada lo atribuye erróneamente al escritor francés André Maurois. La presente nota de investigación analiza el origen y la persistencia de este error historiográfico a partir de la revisión de fuentes primarias y secundarias. Se examina el contexto institucional de la colaboración *IFLA-UNESCO* en la posguerra; se aportan evidencias documentales que acreditan la autoría colectiva del texto, elaborado por la *Sección de Bibliotecas de la UNESCO* en cooperación con el *Comité de Bibliotecas Públicas* de la *IFLA*; se plantea una hipótesis explicativa que sitúa el origen de la confusión en el ensayo sobre bibliotecas que Maurois sí redactó para la *UNESCO* en 1961; y se presentan los resultados de un experimento con sistemas de inteligencia artificial generativa que ilustra cómo este error se ha perpetuado en el ecosistema de información contemporáneo. La investigación concluye que restituir la autoría colectiva e institucional del *Manifiesto* de 1949 no es sólo un ejercicio de rigor historiográfico, sino un acto de justicia simbólica hacia la propia profesión bibliotecaria.

Palabras clave

Bibliotecas públicas; Manifiestos; *IFLA*; *UNESCO*; Autoría; Errores historiográficos; André Maurois; Desinformación; Inteligencia artificial.

Abstract

The first *UNESCO Public Library Manifesto* (1949) is one of the founding documents of the global public library movement. However, a significant portion of the specialised literature erroneously attributes its authorship to the French writer André Maurois. This research note analyses the origin and persistence of this historiographical error through a review of primary and secondary sources. It examines the institutional context of *IFLA-UNESCO* cooperation in the post-war period; presents documentary evidence confirming the collective authorship of the text, prepared by the *UNESCO Libraries Section* in cooperation with the *IFLA Public Libraries Committee*; proposes an explanatory hypothesis locating the source of confusion in the essay about libraries that Maurois wrote for *UNESCO* in 1961; and presents the results of an experiment with generative artificial intelligence systems that illustrates how this error has been perpetuated in the contemporary information ecosystem. The research concludes that restoring the collective and institutional authorship of the 1949 *Manifesto* is not merely an exercise in historiographical rigour, but an act of symbolic justice towards the library profession itself.

Keywords

Public libraries; Manifestos; *IFLA*; *UNESCO*; Authorship; Historiographical errors; André Maurois; Disinformation; Artificial intelligence.

1. Introducción

Los documentos normativos del entorno cultural suelen ser el resultado de procesos colectivos en los que intervienen profesionales, organismos internacionales y gobiernos. El primer *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*, publicado en 1949, constituye quizá un ejemplo más de esa forma de producción normativa. Sin embargo, de manera sorprendente, un buen número de investigadores ha venido atribuyendo la redacción de ese documento fundacional al escritor y ensayista francés André Maurois. Se trata de un error que, como se argumentará, carece de evidencia documental y que, en cambio, puede tener una explicación coherente si se examina el conjunto de actividades que Maurois desarrolló en el ámbito de la UNESCO a lo largo de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado.

Consideramos de importancia tratar sobre el arraigo de este error. En primer lugar, porque el *Manifiesto* de 1949 es un texto que fundamenta, tras una guerra mundial, las políticas internacionales sobre biblioteca pública que han tenido una enorme influencia en su desarrollo posterior y su autoría importa histórica y simbólicamente. En segundo lugar, porque la atribución errónea a Maurois ignora la labor de la profesión bibliotecaria, representada colectivamente por la *Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas e Instituciones (IFLA)* y por los técnicos de la Sección de Bibliotecas de la UNESCO. En tercer lugar, porque la ruta del error —una fuente cita a otra que, a su vez, cita a otra— ofrece un caso de estudio sobre la fragilidad de las cadenas de atribución en la investigación humanística y social.

La presente investigación se propone, por lo tanto, tres objetivos: exponer el contexto institucional en el que se elaboró el *Manifiesto* de 1949, examinar el origen y los mecanismos de propagación del error de atribución a Maurois y documentar la evidencia disponible sobre su proceso de redacción.

A estos tres objetivos se añade un cuarto, de carácter más experimental: presentar los resultados de una consulta a varios sistemas de inteligencia artificial generativa en torno a esta misma cuestión, con el fin de ilustrar hasta qué punto el error historiográfico ha penetrado en el ecosistema de información contemporáneo y de plantear reflexiones sobre la fiabilidad de estas herramientas en contextos de historia de la profesión bibliotecaria.

La metodología empleada es de tipo documental e historiográfico. Se han revisado fuentes primarias custodiadas en la *Biblioteca Digital de la UNESCO (UNESDOC)*, incluyendo documentos de trabajo de la *Sección de Bibliotecas* correspondientes al

La presente investigación se propone tres objetivos: exponer el contexto institucional en el que se elaboró el *Manifiesto* de 1949, examinar el origen y los mecanismos de propagación del error de atribución a Maurois y documentar la evidencia disponible sobre su proceso de redacción

período 1947-1950; se han cotejado las fuentes secundarias que constituyen la cadena de atribución errónea; y se han consultado trabajos de historia institucional de la *IFLA* que permiten situar el proceso de elaboración del *Manifiesto* en su contexto de cooperación internacional, así como otra bibliografía complementaria.

2. Cooperación bibliotecaria internacional: de la *Sociedad de Naciones* a la *UNESCO*

Para comprender el proceso de elaboración del *Manifiesto* de 1949 creemos necesario conocer el entramado institucional que lo hizo posible. La historia de la cooperación bibliotecaria internacional comenzó en el último cuarto del siglo XIX, cuando empezaron a constituirse asociaciones profesionales de bibliotecarios en distintos países. La pionera fue la *American Library Association* (*ALA*), fundada en los Estados Unidos en 1876, que marcó el modelo que mantendrían otras naciones en las décadas siguientes. Estas asociaciones nacionales pronto comprendieron la necesidad de tender puentes entre sí convocando encuentros internacionales destinados a compartir experiencias, debatir métodos y avanzar hacia una homologación de los procedimientos técnicos propios de la profesión.

El resultado más visible de este impulso colectivo fue la creación, en 1927, de la *Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas*, conocida universalmente por sus siglas en inglés: *IFLA* (*International Federation of Library Associations and Institutions*). En aquel momento, no existían la *Organización de las Naciones Unidas* ni la *UNESCO* —ambas surgirían en 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial—, pero sí la *Sociedad de Naciones*, creada en 1919 en el contexto de los acuerdos de paz de Versalles, que contaba con un *Comité de Cooperación Internacional* bajo cuyo paraguas se había articulado un *Subcomité de Bibliografía*.

La recién nacida *IFLA* supo integrarse en ese entramado institucional desde sus primeros pasos. Prueba de ello es que su primer secretario general permanente, el bibliotecólogo neerlandés Tietse Pieter Sevensma —quien ocuparía el cargo de 1929 a 1958, el mandato más prolongado en la historia de la federación— era al mismo tiempo director de la *Biblioteca de la Sociedad de Naciones* en Ginebra, ciudad donde también se estableció la sede de la *IFLA*. Esa proximidad institucional resultó especialmente valiosa durante los convulsos años del conflicto bélico que asoló Europa. Así se impulsaron conferencias anuales de directores de bibliotecas en París, proyectos de alcance mundial como el *Index bibliographicus* —un catálogo internacional de fuentes de información bibliográfica— y el *Index translationum* —una bibliografía internacional de traducciones que la *UNESCO* continuaría publicando hasta nuestros días—, además de trabajarse cuestiones de formación profesional, promoción de las bibliotecas públicas, directrices para el préstamo interbibliotecario y legislación sectorial (**De Vries**, 1976).

La relación entre la *IFLA* y la *UNESCO*, pues, no partió de cero: la nueva organización de las *Naciones Unidas* para la educación, la ciencia y la cultura no hizo sino recoger

el testigo de la cooperación que ya había existido entre la federación profesional y la *Sociedad de Naciones*. En 1947, durante la primera sesión de la *IFLA* celebrada en Oslo tras el fin de la guerra, el presidente de la *Federación*, el bibliotecólogo noruego Wilhelm Munthe —que presidiría la *IFLA* entre 1947 y 1951—, propuso un acuerdo de reconocimiento mutuo con la recién creada *UNESCO*, sucesora del *Instituto Internacional de Cooperación Intelectual*. El acuerdo, aprobado por unanimidad, preveía la cooperación general, la consulta mutua, la representación recíproca y el desarrollo de proyectos específicos (Byrne, 2003, p. 62). Como documenta Wieder:

"Uno de los acontecimientos de importancia fundamental en la Sesión de Oslo fue la firma de un acuerdo formal entre la *UNESCO* y la *IFLA* relativo a su cooperación sistemática. Los detalles de este documento definían la aceptación mutua de los principios, las principales tareas y los objetivos de ambos organismos internacionales, la consulta mutua, la representación regular en las sesiones plenarias y las conferencias generales, el intercambio de información, así como la promoción de los proyectos de la *IFLA* en interés del programa general de la *UNESCO*. En particular, se reconoció oficialmente a la *IFLA* como el órgano principal para la cooperación de la *UNESCO* con las asociaciones profesionales de bibliotecarios" (1977, p. 26).

En los años siguientes, la colaboración se orientó hacia ámbitos como las estadísticas bibliotecarias, la legislación sobre bibliotecas públicas, el préstamo interbibliotecario, las normas de catalogación y el intercambio internacional de publicaciones. Es en ese marco de intensa cooperación institucional donde hay que situar la génesis del primer *Manifiesto sobre la Biblioteca Pública*, cuya elaboración comenzó en 1948 y culminó con su publicación oficial en 1949.

Un elemento revelador de las confusiones que rodean la historia de este período lo proporciona un texto del investigador Peter-Johan Lor, exsecretario general de la *IFLA* y analista de la historia de la federación, en el que afirma:

"el *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública* de 1947 [sic.] parece haber sido un documento puramente de la *UNESCO*; los manifiestos y documentos de directrices de la *IFLA/UNESCO* o de la *UNESCO/IFLA* hicieron su aparición principalmente en el período siguiente [en los años 70]" (Lor, 2012, p. 272).

En esta afirmación se acumulan, en realidad, dos imprecisiones: la fecha del *Manifiesto* —que es de 1949, no de 1947— y la negación de la participación de la *IFLA* en su elaboración, que, como veremos a continuación, queda desmentida por la propia documentación interna de la *UNESCO*.

3. Atribución a Maurois: anatomía de un error historiográfico

3.1. Extensión del error en la bibliografía especializada

La cuestión de la autoría del primer *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública* (UNESCO, 1949) ha dado lugar a una notable confusión historiográfica. No sólo se tiende a omitir o negar la participación de la *IFLA* en su elaboración, sino que una serie significativa de autores ha atribuido la redacción del documento al escritor francés André Maurois. Los ejemplos son variados y abarcan un arco cronológico amplio, desde **Lidman** (1998) y **Castro-Aliaga** (2002) hasta **Laugesen** (2014), pasando por **Díaz-Souza** (2007) y **Meneses-Tello** (2008), **Escobar-Liquitay et al.** (2012), **Zeballos** (2013) y **Thomas** (2007; 2014).

Esta corriente interpretativa queda resumida en las palabras de la investigadora Amanda Laugesen, cuya obra sobre el período ha alcanzado una amplia difusión en los estudios de historia bibliotecaria anglófonos:

"La idea de la biblioteca pública se articuló, ante todo, en el *Manifiesto de la UNESCO sobre las Bibliotecas Públicas*, publicado en 1949 y escrito anónimamente por el escritor y académico francés André Maurois" (**Laugesen**, 2014 p. 3).

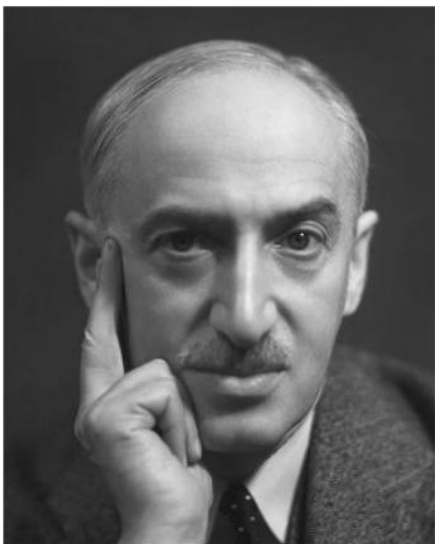
Hemos documentado la falsa atribución hasta una entrada de blog del bibliotecario sueco **Tomas Lidman** (1998, 11 de noviembre). Laugesen cita a su vez a la investigadora, también sueca, Barbro Thomas, quien va aún más lejos al sostener, en un artículo publicado en 2007 en la *Scandinavian Public Library Quarterly*, que las versiones posteriores del *Manifiesto* nunca alcanzaron la misma calidad literaria que la original (**Thomas**, 2007), apreciación que reitera años más tarde (**Thomas**, 2014, p. 24). Esta valoración estética, al tomar como premisa tácita la autoría de Maurois, refuerza el error y lo proyecta hacia la historia de las bibliotecas sin respaldo documental.

La cuestión de la autoría del primer *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública* (1949) ha dado lugar a una notable confusión historiográfica. No sólo se tiende a omitir o negar la participación de la *IFLA* en su elaboración, sino que una serie significativa de autores ha atribuido la redacción del documento al escritor francés André Maurois

La propia Laugesen, una de las investigadoras que ha prestado mayor atención académica a este período de la historia bibliotecaria internacional, reconoce en una nota al pie de su artículo de 2014 (**Laugesen**, 2014, p. 17) que la afirmación sobre la autoría de Maurois procede exclusivamente del artículo de Thomas publicado en la *Scandinavian Public Library Quarterly*. No hay referencia a una fuente primaria que la acredite esta atribución.

La cadena es, en definitiva, la siguiente: un artículo de Lidman → un texto de Thomas de 2007 → recogido por Laugesen (2014) → citado por los trabajos posteriores. Es un ejemplo canónico de lo que se denomina error de transmisión por citación acumulativa o efecto Wozzle¹.

3.2. André Maurois y la UNESCO



Émile Salomon Wilhelm Herzog (1885-1967), conocido como André Maurois, en 1936.
Foto: *Wikipedia*

La persistencia de este error es llamativa, pero también explicable, precisamente porque Maurois era, en efecto, un autor célebre y un intelectual estrechamente vinculado con la UNESCO. Nacido en 1885, Maurois había alcanzado renombre internacional como biógrafo y ensayista; fue miembro de la *Académie Française* desde 1938 y colaboró asiduamente con organismos internacionales en la promoción de la cultura y la lectura.

Además, un vínculo adicional bien documentado refuerza la vinculación de Maurois con el universo de la UNESCO y las bibliotecas, sin que ello implique autoría del *Manifiesto*, es su colaboración con el *Correo de la UNESCO*, en cuyas páginas publicó textos en defensa de la lectura y las bibliotecas públicas. En esos artículos, el propio *Correo* lo identifica como "famoso escritor francés" que aporta sus opiniones sobre el tema, sin ninguna referencia a una supuesta condición de redactor del *Ma-*

nifiesto de 1949. Es una distinción que, sin embargo, resulta fácil de perder de vista cuando se lee la trayectoria de Maurois en relación con la UNESCO de manera retrospectiva y selectiva.

4. Evidencia documental: el proceso de elaboración del *Manifiesto*

4.1. Informe de la Sección de Bibliotecas de la UNESCO (1948)

Frente a la tradición bibliográfica no documentada que atribuye la autoría a Maurois, existen fuentes primarias que ofrecen un relato muy distinto y, sobre todo, sustentado en documentación original. En particular, un documento de trabajo de la Sección de Bibliotecas de la UNESCO correspondiente al año 1948 —es decir, un año

¹ El término, también conocido como «evidencia por cita» y bien explicado en Gelle (1980, p. 880), alude a la atribución de validez a un texto que no presenta una referencia adecuada por la mera repetición en la obra de diversos autores.

antes de la publicación oficial del *Manifiesto*— arroja una luz decisiva sobre el proceso de elaboración. En dicho informe se lee:

"Se ha elaborado un manifiesto en el que se exponen de forma sencilla y directa la naturaleza y los ideales de las bibliotecas públicas. Este manifiesto ha sido redactado en colaboración con los miembros del *Comité de Bibliotecas Públicas* de la *IFLA*. Pronto entrará en imprenta y se distribuirá antes de fin de año. Este manifiesto responde a dos preocupaciones principales: proporcionar a la *UNESCO* y a los interesados en las bibliotecas públicas de todo el mundo una «carta» claramente redactada que pueda servir de base a todos los que trabajan para desarrollar las bibliotecas públicas. [...] No ha sido tarea fácil redactar un manifiesto que describa la actividad bibliotecaria de forma vigorosa y concreta, preservando al mismo tiempo su valor universal, a pesar de las diferencias que existen en el funcionamiento de las bibliotecas públicas. Esta preocupación por la universalidad corría el riesgo de hacer que la redacción fuera muy vaga, carente de carácter y vigor, pero espero que hayamos evitado estos escollos. Todos deseamos expresar la gratitud de la *UNESCO* a los numerosos bibliotecarios, y en particular a los miembros del *Comité de Bibliotecas Públicas* de la *IFLA*, que nos han brindado su apoyo" (*UNESCO*, 1948).

Frente a la tradición bibliográfica no documentada que atribuye la autoría a Maurois, existen fuentes primarias que ofrecen un relato muy distinto y, sobre todo, sustentado en documentación original. En particular, un documento de trabajo de la *Sección de Bibliotecas de la UNESCO* correspondiente al año 1948 —es decir, un año antes de la publicación oficial del *Manifiesto*— arroja una luz decisiva sobre el proceso de elaboración

La claridad de este testimonio no deja margen para la ambigüedad. El *Manifiesto* fue elaborado conjuntamente entre la *Sección de Bibliotecas* de la *UNESCO* y el *Comité de Bibliotecas Públicas* de la *IFLA*. El texto reconoce explícitamente la contribución de los profesionales de la federación y subraya la dificultad técnica de armonizar las distintas tradiciones nacionales en un documento de vocación universal. Nada en él sugiere la intervención de un escritor ajeno al mundo bibliotecario como autor único o principal del texto.

4.2. Hipótesis Greenaway

Una relevante investigación histórica reciente admite una posible participación en la sombra de Maurois, pero propone una atribución alternativa, colectiva, con protagonistas identificados. El historiador Micha Intrator ofrece, a partir del análisis de los archivos de la *UNESCO*, un relato del proceso de redacción:

"Quizá Maurois participara, pero los archivos revelan que la mayor parte del texto del *Manifiesto* fue fruto de la iniciativa y el esfuerzo conjuntos de Carter,

en colaboración con Richard Hart y Emerson Greenaway, bibliotecarios de la famosa *Biblioteca Pública Enoch Pratt* de Baltimore. [...] Greenaway, que en aquel momento era asesor honorario de la *UNESCO* para las bibliotecas públicas, parece haber sido el autor principal del *Manifiesto*. [...] Basándose en su experiencia como figura destacada de una de las principales bibliotecas públicas estadounidenses y en lo que observó durante su gira por Europa, Greenaway realizó las revisiones finales del *Manifiesto*" (Intrator, 2019, pp. 235-236).

La figura de Emerson Greenaway —presidente de la ALA entre 1958 y 1959²— encaja con el perfil del redactor que describe el informe de previo 1948: alguien con conocimiento técnico de la realidad bibliotecaria internacional y con una visión al mismo tiempo práctica y universalista.

El trabajo de Intrator, sin embargo, necesitaría de mayor corroboración documental. La investigación en archivos de instituciones internacionales está sujeta siempre a las limitaciones de la documentación conservada, pero también apunta claramente a que ese proceso de redacción fue colectivo, técnico y profesional, fueron bibliotecarios de carrera los que trabajaron en el establecimiento de un marco normativo internacional para las bibliotecas públicas en la inmediata posguerra, labor inseparable, como señala el propio **Intrator** (2019, p. 20), de los debates coetáneos sobre democracia, acceso a la información y derechos culturales: las bases para la creación, según expresión de la época, de un mundo de *unescans* o ciudadanos de la *UNESCO*, un eco del *Lesserwelt* —mundo de lectores—kantiano.

4.3. Participación de la IFLA

La colaboración de la *IFLA* en la redacción del *Manifiesto* queda confirmada, además, por fuentes internas de la propia federación. La documentación histórica de la *IFLA* recogida por Wieder en la obra colectiva sobre los primeros cincuenta años de la federación subraya la estrecha implicación del *Comité de Bibliotecas Públicas* en los proyectos normativos conjuntos con la *UNESCO* durante el período 1947-1952 (Wieder, 1977, pp. 25-26).

En ese sentido, las reflexiones que el propio Munthe compartió durante la Conferencia de Londres de 1948 son ilustrativas del estado de ánimo y de la agenda de la comunidad bibliotecaria internacional en vísperas de la publicación del *Manifiesto*. Munthe, cuya obra *American Librarianship from a European Angle* (1939) constituye una referencia para entender la profesión en la década de los años 30, urgió a los bibliotecarios a apoyar todas las fuerzas que moldeaban nuevos modos de pensamiento y a visibilizarse ante los políticos:

² American Library Association

<https://web.archive.org/web/20100913072854/http://www.ala.org/ala/aboutala/governance/officers/past/index.cfm>

"¿Podemos aportar alguna prueba objetiva de esta importancia? Mientras no podamos, difícilmente lograremos que los líderes políticos se interesen activamente por la cuestión de las bibliotecas. Hasta entonces, difícilmente se aceptarán las bibliotecas como una responsabilidad de los distintos estados y del gobierno federal, en igualdad de condiciones que las escuelas. Y hasta que esto ocurra, no hay esperanza de que las bibliotecas cubran todo el país y lleguen a todos los estratos de la sociedad" (Munthe, 1939).

Esta llamada a los profesionales, funcional y comprometida, resulta difícilmente compatible con la imagen de un escritor literario trabajando en solitario sobre el *Manifiesto*.

5. Perpetuación del error en la era de la inteligencia artificial: un experimento

5.1. Diseño del experimento

La constatación de que el error historiográfico sobre la autoría de Maurois está arraigado en la bibliografía especializada suscitó una pregunta de investigación complementaria: ¿en qué medida ese error ha penetrado en los sistemas de IA generativa de uso más extendido? Esta pregunta no es trivial en el contexto actual. Los grandes modelos de lenguaje (LLM) se nutren de corpus textuales masivos procedentes de la web (incluidos los repositorios académicos), por lo que pueden considerarse, en cierta medida, reflejo del conocimiento contenido en la bibliografía disponible en formato digital. Su respuesta a preguntas sobre hechos puede constituir, por tanto, un indicador indirecto de la extensión de determinados errores en el contexto de la información.

La constatación de que el error historiográfico sobre la autoría de Maurois está arraigado en la bibliografía especializada suscitó una pregunta de investigación complementaria: ¿en qué medida ese error ha penetrado en los sistemas de IA generativa de uso más extendido? Esta pregunta no es trivial en el contexto actual

Con este objetivo se diseñó un experimento sencillo: se formuló a tres de los sistemas de IA generativa más populares —Claude (Anthropic, modelo Sonnet 4.6), ChatGPT (OpenAI) y Gemini (Google, modo de razonamiento)— una misma pregunta en inglés, con la instrucción de responder en no más de ochenta palabras:

"Did André Maurois write the first manifesto on the UNESCO Public Library in 1949? Please provide a brief answer of no more than 80 words."

Las consultas se realizaron el 6 de mayo de 2026, con idéntica formulación en los tres casos. Se eligió el inglés por ser la lengua en la que se concentra el mayor volumen de bibliografía académica sobre el tema y, por tanto, el idioma en el que el

error puede estar más documentado en las fuentes secundarias que alimentan el conjunto documental de entrenamiento de estos sistemas. Se optó por la brevedad de la respuesta solicitada para forzar una toma de posición neta, sin posibilidad de respuestas elusivas o excesivamente matizadas.

5.2. Resultados

Los resultados obtenidos se recogen en la Tabla 1, que reproduce las respuestas íntegras de cada sistema, seguidas de una valoración analítica:

Tabla 1. Respuestas de sistemas de inteligencia artificial a la pregunta sobre la autoría del *Manifiesto* de 1949.

Sistema / Modelo	Respuesta íntegra
<i>Claude (Anthropic) Sonnet 4.6</i> 6 mayo 2026	"Yes. The UNESCO Public Library Manifesto was published in 1949 and authored anonymously by French writer and scholar André Maurois. Maurois further elaborated on the public library idea in his 1961 UNESCO pamphlet <i>Public Libraries and Their Mission</i> , linking the importance of reading and libraries to culture and civilisation." [Respuesta afirmativa sin reservas. Reproduce el error sin cuestionarlo.]
<i>ChatGPT (OpenAI)</i> 6 mayo 2026	"No – the 1949 UNESCO Public Library Manifesto was issued by UNESCO itself and is not officially credited to André Maurois as its author; it was prepared with the participation of UNESCO and library professionals. However, some historical studies suggest that Maurois may have been involved anonymously or that his later 1961 UNESCO pamphlet built on the manifesto's ideas, but he is not officially listed as the author of the 1949 manifesto." [Respuesta cautelosa y parcialmente correcta. Distingue autoría oficial de atribución historiográfica.]
<i>Gemini (Google) Razonamiento</i> 6 mayo 2026	"No. The original UNESCO Public Library Manifesto was issued in 1949 by UNESCO's Libraries Division as a collective policy statement. André Maurois is actually the author behind the 1972 revision. His 1961 essay, 'Public Libraries and Their Mission,' served as the conceptual foundation for the 1972 revision. However, modern historiography confirms he was the pen behind the original 1949 text as well." [Respuesta contradictoria: niega la autoría y la confirma en la misma respuesta; introduce errores adicionales sobre la revisión de 1972.]

Fuente: elaborado a partir de consultas realizadas el 6 de mayo de 2026.

5.3. Análisis e implicaciones

Sólo uno de los tres sistemas consultados (*ChatGPT*) ofreció una respuesta que puede considerarse adecuada: rechazó la afirmación de la autoría de Maurois, reconoció el carácter colectivo e institucional del documento y aportó el matiz necesario

sobre la posible vinculación indirecta de Maurois con el texto a través de su libro de 1961. Se trata de una respuesta cautelosa y bastante correcta.

En segundo lugar, *Claude (Anthropic)* reprodujo el error sin ninguna reserva presentando como hecho establecido una atribución que, como se ha podido ver, carece de apoyo documental. La respuesta de *Claude* incorpora además la información sobre la obra de 1961, lo que sugiere que el modelo ha combinado dos informaciones distintas —la atribución errónea a Maurois del *Manifiesto* y la autoría documentada del libro— sin establecer la distinción necesaria entre ambas. Este tipo de síntesis es uno de los riesgos más documentados de los sistemas de IA generativa, conocido en la bibliografía técnica como "alucinación" o "confabulación".

En tercer lugar, la respuesta de *Gemini* fue la más problemática: aunque comienza negando la autoría de Maurois, concluye abriendo la puerta a la difusión del error vía bibliografía. Añade, además, errores adicionales —como la afirmación de que el trabajo de Maurois fue la base de la revisión del *Manifiesto* en 1972, también sin sustrato objetivo en la bibliografía especializada. Esta respuesta contradictoria muestra otro problema de las IA: cuando la información disponible es inconsistente, no señalan dicha inconsistencia, sino que elaboran una síntesis que combina afirmaciones contradictorias.

Queremos subrayar que el experimento, como se puede ver, tiene limitaciones metodológicas: la muestra de sistemas consultados es reducida; las respuestas de los LLM pueden variar en función de la formulación de la pregunta y de las actualizaciones del modelo; y la pregunta en inglés podría no ser representativa de lo que responderían los mismos sistemas a una pregunta equivalente en español, francés u otras lenguas. Los resultados deben ser interpretados, por tanto, como una ilustración del problema, no como una medición estadísticamente robusta de su extensión.

6. El ensayo de 1961 como posible origen del error

A falta de una explicación documentada sobre el origen preciso de la equivocada atribución a Maurois, cabe plantear una hipótesis explicativa que, aunque sin confirmación definitiva, sí resulta coherente con la evidencia disponible.

El escritor francés mantuvo, en efecto, una relación prolongada con la *UNESCO* y con el mundo de las bibliotecas públicas. En 1961, por encargo expreso de la organización, redactó un ensayo titulado *La biblioteca pública y su misión* (Maurois, 1961), en el que abordaba las funciones culturales y educativas de la institución bibliotecaria.

La calidad literaria de este ensayo —superior a la del texto más funcional y esquemático del *Manifiesto* de 1949— podría haber alimentado retroactivamente la idea

de que Maurois ya había sido el redactor del documento anterior. A ello habría contribuido la fama del autor y la escasa circulación de los documentos internos de la *UNESCO* y la *IFLA* entre investigadores que trabajan desde una perspectiva literaria o histórica general, sin acceso sistemático a los archivos de ambas organizaciones.

Esta confusión entre dos textos distintos —el *Manifiesto* de carácter técnico-institucional de 1949 y el ensayo literario de encargo de 1961—, unida a la estrecha vinculación de Maurois con la *UNESCO*, constituye probablemente la fuente del error. El nombre de Maurois tenía una resonancia popular que el de cualquier comité de la *IFLA* o de la *Sección de Bibliotecas de la UNESCO* no podía tener.

Thomas (2007), fuente original de la atribución en nuestra investigación, no explicita en qué basó su afirmación, privándonos de una referencia clara y forzándonos a formular esta hipótesis.

7. Conclusiones

La revisión de la documentación disponible permite concluir, con un grado razonable de certeza, que la atribución de la redacción del primer *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública* (1949) al escritor André Maurois constituye un error historiográfico. La fuente primaria más directa —el informe de trabajo de la *Sección de Bibliotecas de la UNESCO* de 1948— acredita que el documento fue elaborado con la participación activa del *Comité de Bibliotecas Públicas* de la *IFLA*, en el marco de la cooperación institucional que venía desarrollándose desde los años anteriores a la guerra. Por otra parte, la investigación de Intrator apunta, además, a una autoría principal atribuible a bibliotecarios profesionales norteamericanos, con Emerson Greenaway como figura central, aunque este extremo requiere mayor corroboración.

El error de atribución puede tener una explicación razonable: la confusión entre la intensa colaboración del escritor con la *UNESCO*, reflejada en el ensayo literario que Maurois sí redactó por encargo de la institución en 1961, combinada con la fama del escritor y con los mecanismos de citación acumulativa propios de la investigación humanística. La cadena documental que sustenta el error es circular: remonta hasta un único artículo de 2007 que no cita ninguna fuente primaria, y que ha sido reproducido acríticamente por sucesivas publicaciones hasta adquirir la apariencia de un hecho historiográfico establecido.

Nuestro sencillo experimento con sistemas de inteligencia artificial generativa presentado ha querido añadir una dimensión contemporánea al problema. Los resultados obtenidos demuestran que el error ha penetrado en los corpus de entrenamiento de al menos dos de los tres sistemas más utilizados, que o bien lo reproducen sin cuestionarlo (*Claude*) o lo presentan de manera confusa (*Gemini*). Sólo uno de los sistemas consultados (*ChatGPT*) ofreció una respuesta suficientemente adecuada. Esta distribución desigual sugiere que, al menos por ahora, la calidad de la información proporcionada sobre temas especializados no es uniforme y que los errores historiográficos arraigados en la bibliografía secundaria pueden ser amplificadas por estas herramientas, comprometiendo su fiabilidad.

Los resultados demuestran que el error ha penetrado en los corpus de entrenamiento de al menos dos de los tres sistemas de IA más utilizados, que o bien lo reproducen sin cuestionarlo (*Claude*) o lo presentan de manera confusa (*Gemini*). Sólo *ChatGPT* ofreció una respuesta suficientemente adecuada

Los protagonistas del *Manifiesto* fueron bibliotecarios profesionales comprometidos con los valores de la democracia tras la II Guerra Mundial, atribuir su obra a un literato, por ilustre que sea, es una forma de invisibilizarlos. Restituir la autoría colectiva e institucional del *Manifiesto* de 1949 es también restituir la historia de una profesión que, desde finales del siglo XIX, ha sabido construir con paciencia y rigor los cimientos de la cooperación internacional. Maurois merece su lugar en la historia de las relaciones entre la UNESCO y el mundo del libro —su ensayo de 1961 es, en ese sentido, una contribución valiosa y perfectamente documentada—, pero no como redactor del primer *Manifiesto sobre la Biblioteca Pública*, el texto fue escrito, sin duda, por el colectivo de bibliotecarios y así debería ser recordado.

8. Referencias

Byrne, John Alexander (Alex) (2003). *The politics of promoting freedom of information and expression in international librarianship* [Tesis, University of Sydney].

<https://ses.library.usyd.edu.au/handle/2123/555>

Castro-Aliaga, César-Augusto (2002). *La Biblioteca Nacional del Perú y las bibliotecas públicas municipales: Avances y perspectivas* [Tesis, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].

<https://cybertesis.unmsm.edu.pe/item/881d331d-f2c2-44c0-8726-454eb12cf7eb>

De Vries, Johanna L. (1976). *The History of the International Federation of Library Associations: From its creation to the second World War, 1927-1940* [Tesis, Loughborough University of Technology].
<https://repository.ifla.org/items/3c893988-d28e-40de-be57-9b494272af09>

Díaz-Souza, Eddy (2007). *Criterios metodológicos para la formulación de planes de fomento de la lectura desde la biblioteca pública*. [Tesis, Universidad Central de Venezuela].
<http://eprints.rclis.org/10306>

Escobar-Liquitay, Camila; Flores-Fernández, Cherie; Gómez, Romina; Soto Cabrera, Mauricio (2012). Bibliotecas públicas: Elementos para la formulación de una política en Chile. *Serie Bibliotecología y Gestión de Información*, 76.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4791987.pdf>

Gelles, Richard J. (1980). Violence in the family: A review of research in the seventies. *Journal of Marriage and the Family*, 42(4).
<https://doi.org/10.2307/351830>

Intrator, Miriam (2019). *Books across borders: UNESCO and the Politics of Postwar Cultural Reconstruction, 1945–1951*. Springer International Publishing.
<https://doi.org/10.1007/978-3-030-15816-3>

Laugesen, Amanda (2014). UNESCO and the Globalization of the Public Library Idea, 1948 to 1965, *Library & Information History*, 30:1.
<https://doi.org/10.1179/1758348913Z.00000000052>

Lidman, Tomas (1998, 11 de noviembre). El Manifiesto Bibliotecario. Reflexiones sobre su historia y esencia [Blog]. *Blog de la Biblioteca Real de Suecia*.
https://web.archive.org/web/20000202074148/http://www.kb.se/Sekr/Spanska_Mani.htm

Lor, Peter-Johan (2012). The IFLA–UNESCO partnership 1947–2012. *IFLA Journal*, 38(4), 269-282.
<https://doi.org/10.1177/0340035212463138>

Maurois, André (1961). *La biblioteca pública y su misión*. UNESCO.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000133108>

Meneses-Tello, Felipe (2008). Bibliotecas y democracia: el caso de la biblioteca pública en la construcción de una ciudadanía activa. *Anales de Documentación*, 11, 93–128.
<https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/24841>

Munthe, Wilhelm (1939). *American librarianship from a European angle: An attempt at an evaluation of policies and activities*. American Library Association.
<https://hdl.handle.net/2027/mdp.39015034800501>

Thomas, Barbro (2007). Books and Libraries. *Scandinavian Public Library Quarterly*, 40(1).
https://web.archive.org/web/20070606214703/www.splq.info/issues/vol40_1/07.htm

Thomas, Barbro (2014). På solid ideologisk grund – biblioteksmanifesten och dess historia. *Biblioteksbladet*, (4), 24–25.
https://www.biblioteksbladet.se/app/uploads/2014/05/BBL-4_2014.pdf

UNESCO (1948). *Travaux accomplis par la Section des Bibliothèques de l'UNESCO, 1948*. UNESCO Bibliothèque Numérique.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000147429_fre

UNESCO (1949). *La bibliothèque publique: force vive au service de l'éducation populaire (1^{re} version)*. UNESCO.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000147487_fre

Wieder, Joachim (1977). An outline of IFLA's history. In: W. Koops & J. Wieder (Eds.), *IFLA's First Fifty Years: Achievement and challenge in international librarianship* (pp. 11–55). De Gruyter Saur.
<https://doi.org/10.1515/9783111356655.11>

Zeballos, Federico (2013). Servicios de bibliotecas y derechos humanos. Su impronta en manifiestos y declaraciones internacionales. *Apertura*, 2013(1).
<http://hdl.handle.net/11086/5877>

Referencias de los sistemas de inteligencia artificial consultados

Anthropic (2026). Claude Sonnet 4.6 (versión del 6 de mayo de 2026) [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. <https://claude.ai/chat>

Google (2026). Gemini (versión de razonamiento, 6 de mayo de 2026) [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. <https://gemini.google.com>

OpenAI (2026). ChatGPT (versión del 6 de mayo de 2026) [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. <https://chat.openai.com>